

18 de Sep.^e

10



Mi venerado Dese y predilecto amigo.
El correo extraordinario q.^e pasó por
aquí p.^a esa Cap.^l la noche del 15 ult. cor.
me ha dexado muy incomodado. Liniers,
el Obispo de Cordova, Concha, y otros
fieles cayeron en las perfidas ma-
nos de los insurgentes, vendidos traído-
ramente por el Dean Junco, y su her-
mano, ambos rebolteros por caracter.
Mi Mujer estava en Cordova, y no sé
la suerte q.^e habria corrido. Estas
gentes nada han penetrado, y las

tengo entretenidas y muy contentas
con las noticias agradables del bu-
en estado de nuestras cosas en la Pe-
ninsula, q^e me ha remitido Sanz.

Belasco se mantiene con decoro en
el Paraguay, y Montevideo observa
la misma firmeza. Los pasos y
desfiladeros q^e se presentan de Jujuy
a Potosi son invencibles, como V. lo
observaria en su Viage; y un puñado
de hombres bien manejados, son muy
capaces de contener, no digo a los mu-
ñecos de B. Ay., sino a tropas las
mas bravas y aguerridas; pero lo q^e
falta alli segun entiendo, es uno, o
dos oficiales de la confianza de V. q^e

sepan sacar partido de las grandes
ventajas q^e ofrece el terreno. Cono-
co mucho á el q^e manda la Expedicion
de B. Ay. y es tan Militar como el
Portero de S. Fran. Va esa Carta al
Obispo de Salta, a quien hablé el ante-
rior Correo. El hijo de Liniers, q^e para-
va á Montevideo á instruir á su
Gov. de las medidas q^e se tomaban en
Cordova, cayó tambien en poder de los ene-
migos, cerca de la boca del Uruguay. No pue-
do mas: queda todo de V. su fiel amigo y
reberente sero.

Larrazo de Ribera

Exmo. S. D. José Abascal.

